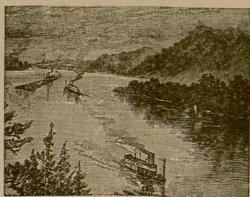
de pianos y organos de diferentes fábricas de Boston y Nueva York. Mr. Sutro reside en esa hermosa Ciudad desde hace mas de treinta años y ocupa un lugar prominente en la mas selecta sociedad de Baltimore. A fuer de dilettante y por haberle oído tocar algunas piezas de bravura, puedo asegurar que Mr. Sutro es una notabilidad como pianista y un compositor distinguido por sus vastos conocimientos en armonia y contra punto. El fué uno de los fundadores del Wednesday Club que es la sociedad mas aristocrática de Maryland y ademas figura como fundador y Presidente de la Sociedad Oratorio. Con extremada finura me mostró Mr. Sutro en su afanado establecimiento, pianos elegantísimos, sonoros organos y varios otros instrumentos que posee. Era ya muy tarde y á mi pesar tuve que despedirme del nuevo y buen amigo y dejar aquella casa convertida por él en templo donde se rinde culto al arte divino de la música.

Sin tiempo para ver de Baltimore todo lo que hubiéramos deseado tomamos el ferrocarril y partimos para Washington, llevando gratos recuerdos de una sociedad que nos habia acojido en su seno, mas que como extraños, como amigos con quienes se han llevado añejas relaciones. La Ciudad de Baltimore, que tantos elementos de vida encierra se halla amenazada constantemente por el rio que la atraviesa, pues dos veces ha salido de madre, causando estragos de mucha consideracion. Sin embargo la actividad americana encuentra remedio á todo y en la actualidad se está construyendo un dique que una vez terminado acabarán los temores de que el rio desborde sus aguas y ocasione lamentables desgracias.



XXVI.

Washington.

LEGAMOS á la hermosa capital de los Estados Unidos el mismo dia 22, á las cinco de la tarde, y nos fué á recibir á la estación el Sr. Ministro de México, D. Matias Romero, con los empleados de la Legación Sres. Vicente Morales y Francisco Pasalagua. Asistieron tambien á la recepción el Sr. Charies S. Hill del departamento de Estado, el Sr. Anderson, Mr. Harry W. Smith, Mr. Fox, y otros muchos caballeros. El Gefe de la



Hotel Willard, Washington.

policía tuvo la bondad de poner á nuestro disposición al Sr. Lombardi, agente del referido cuerpo, para lo quo se nos pudiera ofrecer. En coches abiertos recorrimos las amplias y espaciosas calles de Washington, hasta el Hotel Willard, donde ondeaba la bandera

THE STATE OF THE S

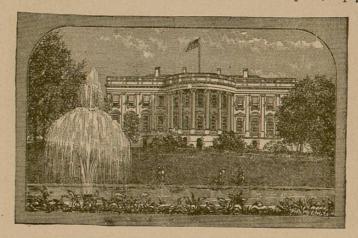
mexicana. Alojados allí, y tratados á cuerpo de rey, salimos después de comer á dar un peseo por la ciudad y algunos de sus hermosos parques que son el atractivo de la mencionada capital. El Hotel Willard está situado en la parte mas céntrica de la Ciudad, es un edificio de cinco pisos muy elegante y en él se dan cita todos los hombres prominentes en el mundo de la política. En la noche hubo una recepcion á la que tuvieron la bondad de concurrir, los miembros de la Legacion de Venezuela, el Sr. Romero, Ministro de México, el Sr. Pasalagua, miembro de la Legacion, el Dr. Thomas R. Keech, su distinguida esposa y su bellísima hija, que tocó el piano admirablemente; Mrs. Lincoln notable escritora, y su estimable esposo; Miss A. Robena Taylor, también escritora distinguida; Mr. Harry W. Smith, Mr. W. W. Burhams, Mr. William E.



La Casa Blanca, Washington.

Ringwall, Mr. John P. Miller y otra multitud de señoras y caballeros, cuyos nombres me sería imposible retener en la memoria. Sir viéronse algunos refrescos, las señoras fueron obsequiadas con ramos de flores naturales; tocó el piano la Srita. Amalia Paz con la expresion que acostumbra, y nos retiramos los viajeros, cerca de las once de la noche.

El dia 23 fué de duelo para la gran República y también para nosotros, que estimábamos al General Grant, como amigo sincero de México. El telégrafo anunció que el ilustre soldado de la libertad, habia dejado de existir en Mount McGregor, después de las ocho de la mañana. A las diez, como era de rigor, debia comenzar el duelo oficial y cerrarse las oficinas públicas; pero por una atención sin precedente hácia nosotros, que no puede ménos de obligar nuestro reconocimiento suspendióse el duelo y el Sr. Presidente Cleveland nos recibío en la Casa Blanca. Allí fuímos presentados uno por uno y despues de una corta entrevista verificada en el suntuoso salon de recepciones, nos despedimos del Presidente que, en términos generales nos manifestó el agrado que le causaba nuestra visita. La Casa Blanca es la residencia ordinaria del Ejecutivo de la Union; fué construida por un célebre arquitecto irlandés y modelada á semejanza del palacio del Duque de Leinster. Es elegantísima por dentro y ostenta infinidad de objetos de lujo, ricos tapices, espejos,



La Casa Blanca-Vista al Sur, Washington.

estucados, é infinidad de caprichosos artículos que no se pueden explicar. Salimos de ésta para dirigirnos al grandioso palacio de granito que ocupan las Secretarias de Relaciones, Guerra y Marina. En el departamento correspondiente se nos presentó al Hon. Mr. Bayard, hombre de Estado, de fisonomia simpática de ojos claros y vivos, de modales finísimos y de una edad no muy avanzada. Con facil y elocuente palabra, nos dió la bienvenida, se expresó en términos afectuosos respecto de México y de sus relaciones con los Estados Unidos, dijo que se alegraba mucho de la visita que los periodistas

mexicanos habian hecho é la República del Norte, aseguró que nada podria turbar la buena armonía que existe entre este país y México, porque la actual administración de los Estados Unidos, animada de los mejores deseos jamás daria un paso que pudiera juzgarse atentatorio contra la independencia de ningun pueble libre, como lo es el mexicano, y por último nes dirigió palabras de cortesia. Notable fué la cordial recepción que nos brindó el inteligente Mr. Bayard, que es uno de los hombres más prominentes de América, por su saber y buen juicio.

Designado por el Sr. Paz para que contestara tan elegante dis-

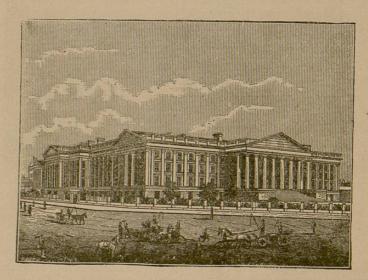


Departamento de Estado Guerra y Marina, Washington.

curso, el Lic. Arroyo de Anda, tomó la palabra de una manera reposada, dió las gracias por la brillante acogida que nos daba; expresó nuestro sentimiento por la irreparable perdida del General Grant, y dió el pésame á la nación por se digno conducto, asegurando además, la estimación con que escuchábamos su autorizada voz, respecto de los asuntos de México.

A ésto replicó aún Mr. Bayard, expresando el alto concepto que el pueblo tenia de las virtudes del General Grant.

Dirigímonos en seguida al departamento de Marina donde el Secretario Whitney joven apuesto y arrogante que vestia un traje claro, nos saludó con una corta alocucion en que parecia transparentarse la lealtad y la franqueza de su caracter. Luego saludamos al Sub-secretario de Guerra que tambien nos saludó cordialmente y el Lic. Arroyo de Anda contestó á ambos con frases afectuosas á la vez que mesuradas. El edificio á que fuímos despues es el que ocupa la Secretaria de Hacienda; es uno de los mas suntuosos de esta Ciudad, tiene cuatro fachadas casi iguales y por su arrogancia es digno de ser visitado. El departamento de Caja en donde se guardan muchos millones de pesos en efectivo es de notable hermosura y posee una variada coleccion de mármoles extranjeros que llaman



Departamento del Tesoro, Washington.

la atencion del viajero. El Sub-secretario de Hacienda nos dirigió un cordial saludo que como el de sus colegas, fué oportunamento contestado por el Señor Lic. Arroyo de Anda. La Oficina de Patentes, que se halla en el suntuoso edificio destinado al departamento del Interior es espacioso y merece fijar la atencion de los hombres observadores, por sus numerosos atractivos y el orden que reina en toda ella. Antes de penetrar en esa Oficina fuimos retratados en grupo, cuya atencion recibimos en varios lugares. Despues de hacer la visita correspondiente á dicho departamento y de apreciar

sus comodidades vimos el edificio del Museo Médico del Ejército que en otro tiempo fúe el Teatro Ford, que compró el Gobierno por haber sido el lugar en que asesinaron al Presidente Lincoln y ahora está destinado al objeto que ya he dicho.

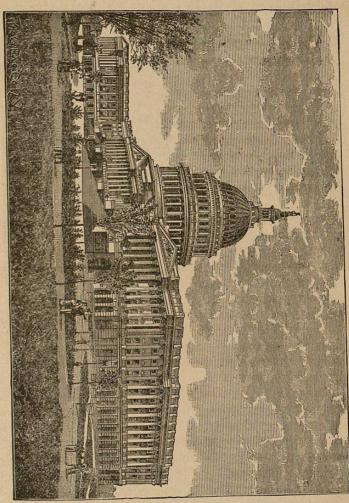


Departamento del Interrior, Washington.

Durante el dia contemplamos las grandes avenidas, los espaciosos parques, los altivos monumentos, entre los que descuella por su altura, el obelisco levantado en honor de Washington, y que parece una aguja inmensa, levantada para rasgar el tul del cielo. Este monumento es de marmol blanco, remata en punta y alcanza una altura del 555 pies.

Washington es quizá la más elegante de las ciudades americanas, por su aseo, su pavimento de asfalto, sus inmensas arboledas, sus cómodas habitaciones y sus anchas calles. Posée soberbios edificios, entre los que sobresale el Capitólio, con su atrevida cúpula, sus grandiosas portadas, sus elegantes bóvedas, sus ricos mármoles, sus bellísimos cuadros y sus magníficas estátuas. La cúpula se vé coronada por una de la Libertad, estátua de gran mérito según los inteligentes. Elévase el Capitolio sobre una colima y está colocado de tal manera, que occupando el centro, parten de allí como los

radios de una estrella, las calles de la Cíudad, trazadas con notable inteligencia por el ingeniero que formó su plano. Indescriptible es la magnificencia que en su interior ostenta el Capitolio. La ro-



tonda cubierta por la soberbia cúpula del edificio deja ver valiosos cuadros históricos, monolitos y otra multitud de objetos que halagan y sorprenden. Las Cámaras de Representantes y Senadores, el

El Capitolio de Washington